

Europa, Nobel de Paz en la crisis

Beethoven
Herrera
Valencia*



Mientras la Unión Europea se debate en una severa crisis económica, la Academia sueca le concede el Premio Nobel de Paz, reconociendo la construcción comunitaria como una contribución a la reconciliación, los derechos humanos y la paz. Paradójicamente, el Premio es anunciado desde Noruega, país que no hace parte de dicho proceso.

El Tratado de Roma de 1957, que creó las Comu-

nidades Europeas del carbón y el acero, buscó prevenir los conflictos por el control de dichos recursos, que estuvieron en la raíz de la guerra franco-prusiana y de dos guerras mundiales. Aunque diversos críticos consideran inmerecido el Premio, argumentando que el costo de la crisis económica está siendo cargado sobre los ciudadanos, no cabe duda de que después de múltiples guerras en ese continente, conflictos militares no se han presentado por más de medio siglo.

En la Conferencia de Versalles, que puso fin a la Primera Guerra Mundial, se impuso la tesis del francés Clemenceau, de san-

“**No cabe duda de que, después de múltiples guerras en ese continente, conflictos militares no se han presentado por más de medio siglo.**”

cionar a Alemania con gravámenes que repararan su responsabilidad en el conflicto, a pesar de las advertencias de Keynes en el sentido de que ello generaría nuevas disputas. Una década después llegó la Gran Depresión, y 10 años luego comenzó la Segunda Guerra Mundial,

desencadenada por Hitler, como retaliación contra dichas sanciones. Aunque el proyecto comunitario presenta severas falencias, no se puede desconocer que ha cerrado las posibilidades de conflictos armados, y líderes europeos de diversos signos políticos, pertenecientes a países tradicionalmente enfrentados entre sí, como Helmut Kohl y François Mitterrand, unieron esfuerzos para consolidar dicho proceso.

Es evidente que el proceso económico careció, en su diseño, de una alternativa de respuesta rápida a las crisis fiscales, y ha sido necesario recurrir a medidas de emergencia

por parte del Banco Central Europeo, incluso con participación del FMI, con emisión monetaria para adquirir los bonos de los países en crisis. También es cierto que Grecia falsificó sus cifras económicas para ingresar a la Unión Monetaria, y que Portugal, España e Italia desbordaron sus gastos públicos por encima de sus posibilidades fiscales, pero los líderes europeos han sido enfáticos en reiterar su compromiso estratégico de salvar el euro como elemento sustancial del proceso de integración.

Europa pasó de la libre circulación de bienes, servicios y capitales a garan-

tizar el flujo de personas con un solo pasaporte, en tanto que esa libertad migratoria no opera, por ejemplo, en el TLC norteamericano; y la filosofía de cohesión social comprometió a los países más desarrollados del norte a contribuir con fondos sociales al desarrollo de los Estados del sur, para mantener un balance regional.

Este Premio reconoce con justeza, aunque tardíamente, la visión profética de Robert Schuman, al proponer este proceso comunitario, en medio del escepticismo de sus contemporáneos.

*Profesor de las Universidades Nacional y Externado
beethovenhv@gmail.com